

Mesa redonda sobre el presente y futuro del patrimonio aragonés

Víctor Herráiz.

“ Los últimos 30 años se ha construido en España el 25% de todo lo construido a lo largo de nuestra historia como país. ”

El alevoso derribo de la casa del pintor aragonés Francisco Pradilla en Villanueva de Gállego, el mortal piquetazo a las fachadas del Hotel La torre en Caspe, el deterioro creciente de los edificios del casco histórico de Calatayud y la chocante expectación que ha levantado la restauración de la pintura del “Ecce Homo” en Borja, entre otros fenómenos recientes, han hecho sonar las alarmas acerca de la conservación del patrimonio cultural aragonés y particularmente en su vertiente urbanística y arquitectónica.

Se trataba de no dejar pasar la ocasión para preguntarse cuál es el

estado “Presente y futuro del patrimonio cultural aragonés”. Bajo ese título, el 4 de diciembre de 2012 y en el bello marco del Teatro Principal de Zaragoza Erial Ediciones organizó una mesa redonda como desarrollo del tema central de su revista *Crisis*. A dicha mesa estaban convocados los arquitectos José María Valero, vocal de la Comisión de Patrimonio, Carlos Bitrián, presidente de APUDEPA (Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés) así como la profesora en Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Belén Beloqui, fundadora en 1996 de APUDEPA.



For Sale by



Tras unas palabras de agradecimiento a la dirección del Teatro Principal por ceder su espacio al evento y al público por su asistencia dirigidas por el presidente de Erial Ediciones, Fernando Morlanes; presentó a los ponentes el periodista y escritor Juan Domínguez Lasierra, quien advirtió de la importancia de conservar nuestros orígenes para saber como pueblo quiénes somos y a dónde vamos.

La vivienda como negocio

Intervino en primer lugar el arquitecto Carlos Bitrián, que empezó centrando el tema de discusión del patrimonio en un área vital: el urbanismo.

La crisis actual se debe en su mayor parte al boom urbanístico que arrastramos desde finales de los 90 y a la burbuja inmobiliaria consiguiente. El panorama no ofrece dudas. En el año 2006, el Observatorio de la Sostenibilidad en España (O.S.E.) indicaba unos datos preocupantes: en los últimos 30 años se ha construido en España el 25% de todo lo construido a lo largo de nuestra historia como país. Cada año se finalizaron 300.000 viviendas nuevas. El gasto en vivienda, que suponía un 15%, subió en esos años a más del 30%. La saturación de viviendas ha llegado a tal punto que hoy se calcula que en el territorio del Estado hay un millón de casas sin vender y alrededor de tres millones más se hallan permanentemente vacías.

¿Por qué ha sucedido esto? Porque la especulación ha escogido el suelo y la

vivienda como uno de sus más fértiles campos de enriquecimiento. Y el urbanismo ha sido uno más de los tableros de juego de la actividad lucrativa. El suelo y el techo no se han estimado por su valor de uso, por su objeto de servir a las necesidades fundamentales de la vida, sino como una meta de negocio especulativo.

El Congreso de Ámsterdam de octubre de 1975 sobre conservación del patrimonio arquitectónico ya declaró que la noción de patrimonio no se refiere únicamente a una colección de edificios, sitios y monumentos culturales aislados, sino que expresa el espacio social de la vida de la comunidad. Y que el suelo no ha de verse como un bien raíz con valor de intercambio para el negocio, sino como un espacio histórico de vida humana, herencia de generaciones.

Se ha consentido un exceso de urbanización no justificado por necesidades sociales reales. Además, se nos ha vendido como superior el valor de la edificación nueva, moderna, desestimando la obra de conservación de las viviendas ya construidas, algunas de ellas portadoras de arte e historia. Bajo la idea de “lo viejo es feo”, lo que realmente se buscaba era la demolición indiscriminada de “lo antiguo”. Y en ello no sólo han participado constructores o técnicos; también los ayuntamientos y otras entidades se han apuntado a la fiebre de una construcción desenfrenada que allegaba a sus arcas tan fáciles como succulentos ingresos. En unos momen-

tos de bonanza económica, las críticas más conscientes a estas conductas no lograban traspasar el estruendo de los aplausos a una revalorización de los bienes inmuebles que parecía no tener fin, para agrado de muchos y silencio de otros.

“ Bajo la idea de “lo viejo es feo”, lo que realmente se buscaba era la demolición indiscriminada de “lo antiguo”. ”

¿Quiénes han sido las víctimas de estos fenómenos de especulación, exceso de urbanización y desprecio de la restauración? Sin duda alguna — apuntaba Carlos Bitrián— los cascos históricos de las ciudades y los centros tradicionales de las ciudades, que, lejos de recibir los beneficios de una labor genuinamente conservadora, se han visto reducidos y mutados por obras de vivienda nueva tosca, sin valor histórico, y otras operaciones de accesos comerciales, comunicaciones o remodelaciones urbanas interesadas.

La ciudad en la distancia contra el centro de proximidad

Belén Beloqui disertó sobre el cambio de concepto de ciudad que ha originado la aplicación de criterios tan descaradamente mercantilistas al urbanismo.



Por un lado, se ha primado la inversión en obra nueva, más cara, y no en la rehabilitación de la parte de la ciudad consolidada. Por otro lado, se ha apostado por el modelo de ciudad extendida, desmembrada hacia las afueras —que resulta más cara de sostener y más incómoda, por la obligada implementación de servicios, transportes más largos, uso intensivo del vehículo privado...—, en lugar de optar por un modelo de ciudad compacta, más armónica e interrelacionada con sus barrios y centro.

Mientras tanto, el patrimonio monumental de la ciudad sufre de abandono y carencias de mantenimiento. En las administraciones públicas encargadas de velar por los bienes de valor histórico, incluidas las Comisiones Provinciales de Patrimonio Histórico, se observa la falta de guías, de criterios para planificar las conservaciones y poner coto a los destrozos. Tampoco existen garantías de una financiación asegurada, suficiente y que llegue a donde más se necesita.

La Administración no ha caído en la cuenta de la rentabilidad que el atractivo de la ciudad monumental con solera puede ofrecer para el desarrollo progresivo del turismo, la cultura o el impulso artesanal. Seguimos anclados en la construcción y el ladrillo como vía rápida y neta de obtención de ingresos. El resultado es que terminamos “empobrecidos” de valor histórico-artístico frente a otras ciudades que sí continúan teniendo atractivo por su buen cuidado

patrimonio; en cambio nosotros por este camino solo podemos ofrecer o ruinas caóticas y escasas del pasado o insulsas construcciones del presente.

“ Se ha apostado por el modelo de ciudad extendida, desmembrada hacia las afueras – que resulta más cara de sostener. ”

La educación, la sensibilización de la gente para que pueda apreciar el valor de su propio patrimonio y exigir medidas de control sobre el mismo es desgraciadamente escasa. Tampoco la Administración tiene en cuenta la opinión de los expertos cuando cumplen con celo su labor protectora y rehabilitadora. Solo así se explica —añade Belén Beloqui—, que la Comisión Provincial de Patrimonio promueva en ocasiones actuaciones anti-rehabilitadoras y que sean los propios ayuntamientos quienes decidan por acción u omisión el derribo de edificios admirables. Actuaciones por las que, con la gravedad de que son irreversibles, nadie ha perdido públicamente perdón.

Sin financiación no hay rehabilitación

José María Valero criticó la falta de ayudas y subvenciones planificadas por las administraciones públicas para

la conservación de sitios, casas y monumentos.

Defendió la necesidad de las ayudas basándose primero en que el patrimonio cultural público es propiedad de todos; pero también en el hecho de que los edificios o casas privadas que presentan fachadas u ornamentos de declarado interés cultural aumentan el valor de la ciudad en que se vive y se gozan por toda la ciudadanía. Por tanto, también la parte privada revierte y se constituye en patrimonio colectivo. Cierto que se palpa la desidia en muchas de las actuaciones de la burocracia institucional. Pero no hay que olvidar que tampoco hay educación de la ciudadanía sobre la necesidad de conservación del patrimonio. La combinación de ambas cosas es mortal para la supervivencia de nuestro acervo arquitectónico tradicional.

Se debería estudiar la realidad de cada caso para distribuir con objetividad las subvenciones necesarias. Como ejemplo se expuso el caso de Calatayud. En este municipio, debido a su suelo singularmente inestable, el coste de las cimentaciones cuesta diez veces más que en cualquier otro municipio. Y ello alcanza igualmente a la conservación de los edificios antiguos de valor. Por tanto, si queremos conservar las piezas valiosas, debemos estar dispuestos a costear su precio de mantenimiento. De lo contrario, el patrimonio desaparecerá. A este respecto se impone que la Administración destine unos fondos es-

peciales de apoyo a los particulares con la finalidad demostrada de restauración de fachadas y elementos ornamentales de interés.

“ Hay que poner el foco de atención de los arquitectos en la restauración. ”

José María Valero, que afirmó conocer por su profesión y empeño personal el estado de los doscientos noventa y dos pueblos de Aragón, lamentó que la Comisión Provincial de Patrimonio no se guíe por unos criterios técnico-legales, de los que no dispone, y que el ente fuera objeto de frecuentes presiones políticas. En este punto, fue interrumpido por una persona del público asistente, D. Antonio Mostalac, ex-director general de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón durante el período de 1999 a 2003, que reprochó a los ponentes falta de rigor en las críticas a la administración; aunque finalmente terminó reconociendo que “le daba pena lo que pasa” y que en la actuación de las instituciones “todo es muy difícil”.

Conclusiones

En un segundo turno de intervenciones, cada uno de los ponentes intentó sintetizar algunas de sus propuestas, que quedaron así enunciadas:

- Es preciso repensar el urbanismo en España, valorando los cambios y sus consecuencias. El modelo de saturar el mercado de viviendas nuevas para uso especulativo o como valor refugio ha fracasado y nos ha llevado a la situación que todos conocemos.
- Hay que poner el foco de atención de los arquitectos en la restauración, y no tanto en la construcción nueva.

- Llevar la conservación del Patrimonio a tema de debate público. Se debe concienciar a la ciudadanía sobre la importancia del patrimonio para su vida social, y estimular la crítica ante el deterioro del patrimonio. Dar paso a la voz de los ciudadanos en el urbanismo, que hoy día está muy silenciada.

- Aumentar el número de personal de guardas del Patrimonio para controlar desmanes que pasan desapercibidos.

- Democratizar los órganos de gestión urbanística. Hace falta una nueva composición de la Comisión Provincial de Patrimonio, más independiente de la Administración, ya que hoy resulta muy sensible a presiones políticas o intereses que no pueden llamarse generales. Establecer unos criterios de valoración claros para la aplicación de actuaciones. Levantar la exigencia de confidencialidad de sus debates.

- Establecer ayudas financieras a los particulares destinadas a la restauración de los exteriores de edificios que tengan valor histórico artístico.

“ Hace falta una nueva composición de la Comisión Provincial de Patrimonio, más independiente de la Administración. ”

Terminó el acto con un público expectante que llenaba el vestíbulo del Teatro Principal, y al que solo el agotamiento del horario disponible impidió desgranar preguntas y suscitar nuevas cuestiones. Muchos tuvimos la impresión de que con actos así ese silencio con el que la mayoría de la ciudadanía contempla los ataques a nuestro Patrimonio sin duda terminará por resquebrajarse.



Puedes consultar los vídeos de la mesa redonda en nuestro canal de Erial Ediciones en youtube.



Carlos Bitrián



Belén Boloqui



José María Valero

intervinientes mesa redonda



Carlos Bitrián es Arquitecto, Máster en Historia y Teoría de la Arquitectura y Máster en Estudios Comparados de Literatura, Arte y Pensamiento. Desde 2009 imparte clases en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. Desarrolla su trabajo de investigación en el Grupo de I+D de Arte, Espacio y Arquitectura y en el proyecto SGR “Topología del espacio contemporáneo”. Desde 2006 forma parte activa de la Asociación de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés, APUDEPA, de la que fue elegido presidente en 2011. Ha publicado artículos en prensa y otras publicaciones. Publicaciones y ponencias en jornadas y congresos: “Consideraciones Generales sobre el Patrimonio”, “Un paseo por Félix Navarro”, “El espacio necesita nuevos modelos”, “El espacio del patrimonio cultural”, “APUDEPA. La defensa del patrimonio cultural en un espacio de consumo”, “Estudi de la forma urbana de Torroella de Montgrí” (con María Campos), “Amenazas contemporáneas sobre el patrimonio cultural y propuestas para su conservación”, etc.



Belén Boloqui es Licenciada en Historia y doctora en Historia del Arte en 1981 con la tesis, *Escultura Zaragozana en la época de los Ramírez, 1710-1780*, publicada por el Ministerio de Cultura en 1983. Catedrática de Escuela Universitaria, en la actualidad es Profesora Emérita de la Universidad de Zaragoza. Ha investigado en la escultura barroca aragonesa, en la obra de Francisco Rallo y en la biografía de Baltasar Gracián. Colaboró en la ‘Guía Histórico Artística de Zaragoza’ y en el libro de ‘Las catedrales de Aragón’. Con Emilio Gastón fundó APUDEPA, el detonante fue el derribo de la fábrica de la Azucarera de Épila (1995), desde esa asociación, que presidió hasta 2011, ha ejercido la denuncia en *Heraldo de Aragón*, el semanario *El Siete de Aragón* y en *Radio Zaragoza* en el programa “A callejar”, dirigido por David Marqueta. También colaboró en el programa internacional ‘Comenius 3.1. Formador de formadores’, relativo a la pedagogía del patrimonio y a las clases europeas de patrimonio, 1996- 1999, en colaboración con profesores de Francia, Bélgica, Italia y España.



José María Valero es arquitecto. Desde 1975 trabaja en su estudio profesional en Ejea de los Caballeros (Zaragoza). En 1980, ingresa como funcionario DPZ, desde donde establece el Servicio de Restauración de Monumentos. Durante este periodo, restaura el Palacio de los Condes de Sástago y el Monasterio de Veruela en Zaragoza, motivo por el que recibe el Premio “Medalla de Honor de Europa Nostra en 1986”. En cuanto a las actividades relacionadas con la restauración de monumentos ha realizado numerosas ponencias, conferencias y numerosas publicaciones tanto sobre restauración de bienes inmuebles como muebles, así como exposiciones de obras de arte. Es autor de varios libros de temas de arquitectura y de la especialidad en transportes habiendo sido clasificado o ganador en numerosos concursos internacionales y nacionales de arquitectura. Ha impartido numerosos cursos y ha realizado numerosas conferencias colaborando con las Universidades de Madrid, Barcelona, Politécnica de Valencia y Universidad de verano de Jaca (Zaragoza). Ha trabajado en diferentes países, tales como Costa Rica (Restauración de su Teatro Nacional), Estonia (Heapsalú) y Cuba (Complejo turístico en Playa Ancón) y Manzana de Gómez en La Habana. Y fue ganador del concurso internacional de la Feria de Muestras de Trípoli, Libia en 2008.